



Casa de Misericordia

CON EL RECONOCIMIENTO A LA LABOR REALIZADA
POR LA HERMANA ROSEMARY WELSH

Casa de Misericordia (Casa) es una organización sin fines de lucro, constituida en 1998 en Laredo, Texas, dedicada a atender las necesidades de migrantes que son víctimas de violencia doméstica, en su mayoría, mujeres, niñas y niños, sin importar estatus migratorio, raza, origen, edad, discapacidad física, religión, género o preferencia sexual. Casa de Misericordia les ofrece apoyo y la oportunidad de recuperar sus vidas, a través de servicios integrales y holísticos, servicios residenciales temporales, apoyo emocional, vinculación con organizaciones gubernamentales y no lucrativas, así como un apoyo constante a largo plazo.

En 1997, el personal de los proveedores de atención médica de Mercy Clinic reconocieron un número alarmante de mujeres en situaciones violentas, dada esta situación se requirió una acción urgente y coincidió con una solicitud de la comunidad para abrir un refugio de violencia doméstica.

Con el apoyo de la subvención de las Hermanas de la Misericordia y donaciones adicionales en especie de muchas personas y familias, Casa de Misericordia abrió sus puertas el 7 de julio de 1998.

Desde ese entonces, Casa empodera a las víctimas de violencia doméstica, responsabiliza a los agresores de sus acciones y trabaja con la comunidad de Laredo, para la prevención de la misma. Desde el principio, Casa de Misericordia ha ofrecido albergue, línea directa de crisis, abogacía e intervención, grupos de apoyo, planes de la seguridad y servicios de gestión de casos. Casa de Misericordia también ofrece 20 clases vocacionales, incluyendo mecánica, joyería, decoración de pasteles, costura, y clases de belleza.

En 2004, Casa abrió el Centro Educativo Lamar Bruni Vergara y comenzó a ofrecer servicios comunitarios a las víctimas que no necesitaban o no querían servicios de refugio, así como clases de habilidades educativas (inglés como segundo idioma, alfabetización, informática, costura, corte de cabello, arte, música y habilidades para la vida). Durante los últimos cinco años, Casa ha apoyado a más de 1600 adultos y niños sobrevivientes de violencia doméstica.

Casa de Misericordia brinda educación y apoyo para ayudar a las mujeres a lograr sus metas. Es el caso del apoyo que les brinda para terminar su educación primaria. En colaboración con el Consulado General de México en Laredo, llevan a cabo el programa de Plaza Comunitaria, en donde ofrecen cursos sobre materias básicas que incluyen lectura, escritura y matemáticas.

También Casa de Misericordia trabaja con la Policía de Laredo desde que abrieron sus puertas, para mostrar a las personas afectadas el apoyo que tienen disponible.

Casos de Éxito TESTIMONIAL

1

En 1993, Yeimi Romano se cambió a Laredo para escapar de una relación abusiva en la Ciudad de México. En Laredo, ella empezó a ver a otro hombre. Al principio las cosas iban bien, pero entonces la violencia empezó de nuevo.

Un día, ella le pidió a su pareja dinero para pagar la renta. Aun cuando estaba embarazada en ese momento, él empezó a golpearla. Su hermana intervino y llamaron a la policía.

La policía llevó a Romano a Casa de Misericordia y obtuvo albergue y ayudaron a sus hijos a obtener permisos de trabajo en los Estados Unidos y fueron referidos a la Universidad de St. Mary's, en donde ella y sus hijos aplicaron para la ciudadanía a través de la ley DREAM.

Romano permaneció en Casa de Misericordia por un mes mientras ella y su familia se recuperaban y encontraron albergue. Ella continuó usando sus servicios durante el siguiente año, buscando ayuda legal cuando su compañero fue arrestado, y tomando clases en el centro.

Para vivir, Romano limpia casas unos días a la semana y vende sus manualidades, hace rosarios, joyería, artículos tejidos y decoraciones de fiestas. Ella aprendió estas habilidades en Casa de Misericordia.

Hace siete años, Romano fue nominada por la junta directiva de Casa y ha sido miembro de la misma desde entonces.

Sus deberes consisten en reportar las cantidades obtenidas en las ventas por Navidad, Día de las Madres y San Valentín a la junta directiva. Ella también es miembro del Consejo Directivo y el comité voluntario.

2

María (no es su nombre real) y sus hijos fueron víctimas de violencia doméstica. Su esposo inicialmente le daba buen trato, pero después empezó a tomar y utilizar drogas. Se hizo abusivo física y verbalmente y le hizo creer que ella valía nada.

Ella encontró protección en Casa de Misericordia y obtuvo terapia y apoyo educativo, el cual la hizo más sociable y menos temerosa.

Los servicios Legales de Casa de Misericordia le ayudaron a recibir una visa de gobierno y ella está en proceso de obtener el divorcio. Actualmente ayuda a otras víctimas siendo voluntaria y formando parte del consejo de asesores en Casa.

A Fernanda (cuyo nombre fue cambiado) su ex-esposo la golpeaba y el motivo era porque él no podía aceptar que su hijo estaba enfermo. Ella recibió ayuda para pelear por sus derechos y los de sus hijos, solicitó una visa de gobierno, y referencias a otros servicios tales como vivienda

Actualmente tiene el control de su vida, se vale por sí misma y saca adelante a sus hijos sin apoyo del padre. Fernanda inició sus estudios en el Centro Educativo, y ahora estudia en el Laredo College.

Fernanda pertenece al Consejo de Asesoría de Casa, al Comité Constructivo, a la Coalición de Violencia Doméstica y al Corrections Corporation of America. Ella también es voluntaria en Casa con donaciones y representa a la agencia por medio de dar testimonio a la comunidad.

Gracias a los servicios de Casa, estas tres mujeres pudieron mejorar su calidad de vida.

Liderazgo

Casa de Misericordia ha prosperado, gracias al liderazgo de la Hermana Rosemary Welsh, Directora Ejecutiva de Casa. Welsh es enfermera y durante los últimos 44 años ha sumergido su ministerio en la cultura latina. Welsh fue pieza clave para la apertura de Casa de Misericordia en 1998 y ha visto en su trabajo en Laredo, Texas, y durante una década en Guatemala, que las necesidades de la gente pobre siguen siendo las mismas hoy en día.

Las necesidades de los latinos migrantes son grandes, dijo Welsh, porque llegan a Estados Unidos con poco más que la ropa que usan. Su estadía en Guatemala de 1981

a 1991, en medio de una violenta guerra civil, la llevó a comprender por qué la gente huyó entonces y continúa huyendo hoy hacia el norte: viven en una profunda pobreza, temen la violencia y buscan un futuro seguro para sus familias.

A menudo, los migrantes tienen miedo de ir a la clínica o incluso buscar ayuda en Casa porque temen ser descubiertos por agentes de migración de Estados Unidos. En años pasados, dijo, las mujeres que se presentaban en la frontera como víctimas de violencia doméstica podían ingresar al país. “Eso no está funcionando ahora”, dijo.

A la par de su trabajo, la Hermana Rosemary Welsh ha establecido alianzas con Universidades y Organizaciones No Gubernamentales para elaborar programas e incrementar los servicios de salud y protección a las comunidades más necesitadas de la región. Asimismo, una de sus metas es mantener unidas a las familias conformadas por miembros con estatus migratorios mixtos entre ciudadanos, residentes permanentes e indocumentados.

La Hermana Rosemary Welsh es una entusiasta luchadora social y una persona muy comprometida con su comunidad, una comunidad bicultural fronteriza, a la cual ha apoyado a través de Casa de Misericordia de diversas maneras, para crear un desarrollo sustentable que permita una mejor calidad de vida para la comunidad de los “Laredos”.